



Misa 5 de Marzo 2023
Domingo de Cuaresma

Lectura del libro Génesis

En aquellos días, dijo el Señor a Abram: "Deja tu país, a tu parentela y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te mostraré. Haré nacer de ti un gran pueblo y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y tú mismo serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. En ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra". Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.

Lector: Palabra de Dios **Respuesta:** Te alabamos Señor

(Gn. 12, 1-4a)



Reflexión:

A menudo, cuando hablo con alguien en la cárcel, me dice que fue Dios quien lo puso allí. Aseguran haber tomado una sobredosis de drogas y si no fuera por ser arrestados y encarcelados, estarían muertos. Hay algunos problemas con esta creencia. Una es que Dios no pone a las personas en la cárcel para salvarlas. Hay formas mucho mejores que terminar en la cárcel para salvarse de las fuerzas destructivas de las drogas. En segundo lugar, estar en la cárcel no hace que alguien quiera mantenerse sobrio, por lo que normalmente vuelve a consumir poco después de su liberación. Dios no controla nuestras vidas de esta manera y sólo puede ayudar a las personas permitiéndoles la libertad de ayudarse a sí mismas. Dios está más preocupado por salvar nuestra alma que nuestro cuerpo. Si no queremos buscar la ayuda adecuada para cambiar, somos como los muertos vivientes, vivos por fuera, pero muertos por dentro. En la primera lectura de hoy, Dios invita a Abram a un viaje de aventuras. Es el año 1800 B.C. cuando Dios invita a Abram a dejar el único hogar que conocía y viajar muy lejos, por un terreno difícil, a una tierra extranjera. Dios tenía un plan para Abram como lo tiene para todos nosotros. Abram no tenía idea de cuál era el plan de Dios para él, ni sabía hacia dónde lo estaba llevando Dios. No importaba adónde Dios lo estaba guiando, era el viaje lo que importaba. Simplemente confió y aceptó la invitación de Dios. Así es con nosotros. Dios nos invita a cada uno de nosotros a un viaje, un viaje hacia el interior, hacia el corazón y el alma. Un camino que nos llama a aceptar la invitación de Dios y confiar en su guía. Al igual que Abram, es posible que no sepamos adónde nos llevará ese viaje, pero podemos estar seguros de que Dios no nos llevará a un lugar como la cárcel, sino a un lugar donde se nos dará la libertad para cumplir el plan que Él tiene para nosotros.

Salmo Responsorial:

(Del Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)

R. (22) Señor, ten misericordia de nosotros.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

R. Señor, ten misericordia de nosotros.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían;
los salva de la Muerte y en épocas de hambre de la vida.

R. Señor, ten misericordia de nosotros.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo.
Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

R. Señor, ten misericordia de nosotros.

Lectura carta del Apostol San Pablo a los Timoteo

(2 Tm 1,8b-10)

Querido hermano: Comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Pues Dios es quien nos ha salvado y nos ha llamado a que le consagremos nuestra vida, no porque lo merecieran nuestras buenas obras, sino porque así lo dispuso él gratuitamente. Este don, que Dios nos ha concedido por medio de Cristo Jesús desde toda la eternidad, ahora se ha manifestado con la venida del mismo Cristo Jesús, nuestro Salvador, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la luz de la vida y de la inmortalidad, por medio del Evangelio.

Lector: Palabra de Dios

Respuesta: Te alabamos Señor

Reflexión:

La elección de soportar algunas dificultades en la vida a menudo se debe a que sentimos que es algo por lo que vale la pena luchar, o tal vez se deba a nuestra necesidad de supervivencia. Con toda la tecnología que tenemos hoy, se puede hacer mucho simplemente presionando un botón en lugar de levantarse e ir a hacerlo nosotros mismos. En nuestros tiempos modernos, muchas cosas no requieren mucho o ningún esfuerzo. La carta de San Pablo a su compañero Timoteo anima a la comunidad cristiana a soportar cualquier sufrimiento necesario para vivir el mensaje evangélico de Jesús. Los cristianos estaban siendo perseguidos, muchos optaban por sufrir muertes horribles y proclamar a Jesús, en lugar de renunciar a su fe en Él. Pablo, escribiendo desde la prisión, donde finalmente fue ejecutado, sabe muy bien lo que significa soportar las dificultades por el Evangelio. También sabe que cualquier sufrimiento y dificultad que debemos soportar por causa del Evangelio, vale la pena. Si nos mantenemos cerca de Dios, Él nos dará la fuerza para soportar los momentos en que la gente quiera lastimarnos o menospreciarnos por nuestra creencia en el Evangelio. Nótese que Pablo, modelando el camino de Jesús, no se permite ser víctima buscando venganza por sus enemigos, ni tampoco nos anima a hacerlo. Más bien, nos anima a mantenernos enfocados en el único que puede salvar al mundo y llevarnos con Él a la vida eterna. Nada puede valer más.

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve.

De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levántense y no teman". Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".



(Mt. 17,1-9)

Lector: Palabra del Señor

Respuesta: Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión:

La lectura del Evangelio de hoy se conoce como la "Transfiguración". Es decir, ser transformado en imagen o apariencia. Sin embargo, la transfiguración de Jesús representa algo mucho más profundo que un simple cambio de apariencia. Jesús llevó a tres de sus apóstoles a una montaña a orar, cuando una nube los cubrió. En la Biblia, una montaña representa un lugar donde Dios revela algo a la humanidad, como cuando Moisés subió a la cima del monte Sinaí que estaba cubierto por una nube y recibió los 10 Mandamientos de Dios. Desde la nube en la lectura de hoy, Dios revela quién es realmente Jesús, es alguien del cielo, enviado para cumplir el plan de Dios para nuestra salvación, al morir en la cruz por los pecados de toda la humanidad. Ésto fue confirmado por las otras dos figuras celestiales que habían fallecido hacía mucho tiempo y aparecieron junto a Jesús conversando con Él. Moisés representa la Ley judía dada por Dios a los israelitas, y Elías representa a todos los profetas de Israel. Bajar del cielo y encontrarse con Jesús confirmó el cumplimiento tanto de la Ley judía como de lo que todos los profetas predijeron de un Salvador en Jesús. Dios Padre habla desde la nube, diciéndoles a los apóstoles que "escuchen" a su hijo Jesús. Pero, sobre qué es lo que Dios quiere que escuchen a Jesús? Algo completamente impactante, abrumador y aterrador, que no querían escuchar: que sería traicionado, torturado y ejecutado en la cruz! El Reino de Dios no será como los reinos del mundo que se basan en el egoísmo, la violencia y la conquista, sino más bien en la generosidad, el servicio, la bondad y la misericordia. La transformación de Jesús es nuestra transformación si nosotros también "le escuchamos".